

# CAPÍTULO V

## UNA BIOÉTICA CON ÉNFASIS EN LA PERSONA

*Sonia Yadira Águila Camacho*

### PRESENTACIÓN

Pensar desde los principios y las directrices del paradigma de la complejidad heredado por Edgar Morin no solo implica esa misma complejidad porque contraviene con el pensamiento tradicional, sino porque hacerlo, para esta sociedad y la futura, demanda conocer una realidad que está cambiando a saltos tanto respecto del cosmos y la naturaleza como de lo mental y biológico. La UNESCO ha adoptado una base moriniana para la educación de este siglo y para sus objetivos de la Agenda del año 2030, cada vez es más necesario articular distintos saberes para comprender en lo posible el todo del que formamos parte.

Con Morin se señala la aspiración de una educación encaminada por un nuevo modo de mirar el mundo, pero sobre todo, que responda a la humanidad de la humanidad. El saber conforma un todo del quehacer de la persona, sin duda, se desarrollan cualidades de ella como saber cuestionar, investigar, argumentar, y también tomar decisiones. En bioética esta concatenación es muy clara, dado que no es suficiente el conocimiento científico o técnico para llevar a cabo un procedimiento en la clínica o un ensayo en la investigación.

Así, el propósito de este escrito es dirigir algunas aristas del pensamiento de Morin a la bioética en la educación, dado que ésta es una disciplina que depende

en gran medida de los cambios sociales, ambientales, culturales y tecnológicos.

El aporte explícito del filósofo y sociólogo francés a la educación se halla en textos como *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* o *Educar para la era planetaria*, pero toda su obra puede considerarse una contribución a las prácticas educativas y la formación humana. Para este caso, se ha querido destacar la dimensión humana, por lo que *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana* sirve también de fondo para esta reflexión.

La complejidad no equivale a dificultad, lo simple también tiene un grado de complejidad. Por otro lado, se aspira a que la educación acontezca con fines más amplios que el desarrollo económico, se plantea una educación humana para la vida, la convivencia, la toma de decisiones, el conocimiento de la realidad, la conciencia ante los problemas, entre otros.

Este texto contiene cuatro apartados: primero se explora el origen y la caracterización de la bioética como disciplina que exige la no especialización. Enseguida se expone la dependencia cultural de la misma para definir sus límites y alcances, después se destaca la articulación entre razón y otras cualidades no racionales, no irracionales, fundamentales para la manifestación humana, por último, se observan algunas consideraciones sobre lo nuevo para la bioética y su educación. En el desarrollo se intenta retomar algunos problemas que puedan proyectar la caracterización de la complejidad y que es deseable que la bioética realice.

En la revisión bibliográfica bioética-complejidad-educación se encontró que los autores exponen más a cada una de estas líneas por separado, y en algunos casos, a dos de ellas. El esfuerzo entonces de este escrito

se halla en conformar esa tríada necesaria no solo para las universidades, instituciones u organismos, sino para la ciudadanía.

### **BIOÉTICA: NO ESPECIALIZACIÓN**

La bioética como disciplina se constituyó alrededor de los años sesenta para afrontar los planteamientos éticos derivados de la intervención de los avances tecnológicos en el medio ambiente; sin embargo, también emergieron temas de gran interés en el ámbito de la práctica médica y los ensayos clínicos, de ahí que los interrogantes actuales al respecto se refieran a tres grandes líneas: la relación del ser humano con el medio ambiente, los problemas de la vida y la muerte y el progreso del conocimiento.

Una idea engloba lo anterior: el entramado de conocimiento que se construye desde distintas áreas; no solo desde la ética y las ciencias de la vida, sino desde la filosofía, el derecho, la tecnología o la religión. Por ello se pueden plantear preguntas sobre el ser y el deber ser, los medios y fines en la investigación, la dignidad de las personas, la legalidad o sus vacíos para algunas prácticas, en unos casos, pero no por separado; esas cuestiones se superponen entre sí. La modificación genética en cultivos, la maternidad subrogada, las malas noticias para los pacientes, las voluntades anticipadas o el conocimiento informado enmarcan la «complejidad» en su comprensión, planteamiento y resolución.

En el fondo de este tejido cabe preguntarse por el sentido de lo humano, ya que se trata de la relación del hombre con lo vivo, con la manera en cómo se enfrenta a esos hechos y con las decisiones que toma. La

razón no es la cualidad única con la que se imprime lo humano en el uso de la tecnología, el progreso de la ciencia o el cuidado de lo otro; la emoción y el instinto también deciden o determinan una situación, o resuelven una disyuntiva al respecto; por otro lado, en los últimos años la autonomía de la persona ha descentralizado el paternalismo junto con la idea del deber, por lo que queda inscrita la libertad de «ser», de trazar un destino propio.

No obstante, el ejercicio de la libertad demanda el pensamiento crítico, la imaginación, la creación, entre otras cosas; además, dado que la tecnología evoluciona constantemente, ese espíritu se encuentra en la constante exigencia de cultivarse. De ahí la importancia de una educación que desarrolle estas capacidades, aptitudes, habilidades y actitudes del ser humano, pues no solo los fenómenos o sucesos naturales, sociales y económicos cambian la vida de los individuos, él mismo es capaz de cambiar la realidad de otros más, desde los modos de consumo y producción, hasta las voluntades anticipadas escritas o no, la decisión de donar órganos o participar de un ensayo clínico.

Como su término ya lo indica, bioética comprende un conocimiento científico-humanístico; la medicina o la ecología junto a la ética y la filosofía configuran un nuevo saber en el que ambas líneas se transforman al mismo tiempo: los avances en las ciencias de la vida transforman la reflexión sobre el deber de los mismos, pero también se recorre el camino inverso; esto implica nuevas posibilidades para repensar o replantear problemas que uno y otro campo formulan, pero que sobrepasan las delimitaciones superpuestas a esas áreas del saber. Conforman un todo en el que la ciencia, la técnica y la ética aportan algo de lo suyo, son partes que la

construyen; no obstante, la dificultad de pensarla desde la complejidad se encuentra en ver ese tejido de manera simple, no forzada ni superficial.

La bioética es un ejemplo claro de cómo se enlazan diversas disciplinas para mirar los problemas sobre la vida y lo vivo conforme a su misma complejidad; el avance científico depende del humanístico, pero también sucede lo contrario; de otro modo, la construcción de esa disciplina resulta imposible, no hay límites definidos entre ciencia-tecnología-ética. La conexión entre ellas está dada; la clonación de animales, la obstinación terapéutica o el uso de agroquímicos comprenden más de un saber, es necesario advertir y comprender dichas cuestiones de ese mismo modo, pues se refiere, en síntesis, a una no-especialización del conocimiento. De acuerdo con Carbajal, educar desde la postura reduccionista de la especialización, –que descontextualiza o es incapaz de vincular la diversidad de miradas sobre una misma realidad– equivale a formar al estudiante con miopía<sup>1</sup>, es decir, en la linealidad intelectual no hay un conocimiento como tal, ni siquiera parcial, pues la parte se conecta con otras más, y ese entramado –no las partes por separado–, conforma el todo, la parte no está delimitada, tiene senderos que se abren para articularse con otros de otros saberes.

Se destaca un puente entre aquello que se puede y lo que se debe o es deseable hacer, entre el fin y los medios empleados o entre los recursos tecnológicos y la concepción de lo vivo. La especialización para teorizar

---

<sup>1</sup> Miguel Carbajal Rodríguez, “El pensamiento de Edgar Morin: cinco retos educativos para la educación superior”, *Didac*, 71, 2018, pp. 21-27. [http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo\\_detalle.php?id\\_volumen=26&id\\_articulo=319&id\\_seccion=150&active=149&pagina=20](http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=319&id_seccion=150&active=149&pagina=20)

o enfrentar ciertos temas de la clínica, la investigación o el medio ambiente, más bien eclipsa una comprensión más completa y clara, en términos de complejidad, equivale a enfocar una parte. El problema remite entonces a cómo pensar esa unión, donde una cultura amalgama los diferentes factores.

### **DIFERENCIAS CULTURALES Y LENGUAJE**

La diversidad cultural comprende una riqueza de rasgos que definen a un grupo; idioma, gastronomía, historia, religión, literatura y arquitectura dan cuenta de los modos de ser del mismo, la cultura es múltiple en ese sentido, cada una es una manifestación del ser humano. Esta riqueza es atractiva a la vista, el gusto o el oído; comprende elementos que despiertan la curiosidad por conocer otras y hasta por formar parte de esos grupos. No obstante, en el fondo aguardan creencias, cosmovisiones, ideologías o convicciones que fundamentan sus prácticas; son las que delinean unas frente a otras, por lo que también las separan y en algunos casos las contraponen.

Las concepciones metafísicas sobre la vida y la muerte –aquellas que provienen de la filosofía, la teología o la religión– dan sustento a la relación del hombre con el hombre y a la de él con el lugar que habita. Plantean una finalidad para él y establecen los medios por los que la alcanzará. Aquí reside la dificultad referida al conocimiento y comprensión de lo distinto, pues el esquema mental o la conciencia –la lógica, los principios y las creencias con las que se piensa– suponen ya un horizonte para aprender sobre lo otro, es decir, se piensa desde la propia lógica, no desde la otra. Aún más,

la relación con lo diverso y su inclusión se tornan más complicadas, de ahí la importancia de las instituciones y las políticas, aunque detrás de ellas, se reitera, debería haber un sentido ético o moral.

En el caso de la bioética en la práctica clínica lo anterior se transparenta en la negativa que los pacientes tienen para someterse a ciertos procedimientos, y en el caso de los médicos, para llevarlos a cabo. Aborto, anticoncepción, eutanasia, transfusión sanguínea, trasplantes, suicidio asistido, esterilización de personas con discapacidades o experimentación en animales son de las más debatidas al respecto.

La negativa de los profesionales de la salud se conoce como *objeción de conciencia*. Esta consiste en aquella abstención del médico de llevar a cabo algún procedimiento clínico dadas sus convicciones morales, éticas o religiosas<sup>2</sup>, es decir, que detrás de su negativa hay razones que apelan a principios de ser, por lo que hay una clara ruptura con deberes profesionales, administrativos o legales.

Se subraya también la cualidad individual, no colectiva ni institucional, de dicha negativa<sup>3</sup>. Por eso, en los países en los que sea lícita su práctica, o en aquellos en los que se debata al respecto, habría que reconocer

---

<sup>2</sup> Otra razón para la objeción de conciencia es el talante de injusticia que pueda conllevar el deber impuesto, pero en ese supuesto se estaría más frente a una disputa que sobrepasa las convicciones individuales. Adela Montero Vega y Electra González Araya aclaran estas diferencias en “La objeción de conciencia en la práctica clínica”, *Acta Bioethica*, 2011, Vol. 17, Núm. 1, pp. 126-127. <https://actabioethica.uchile.cl/index.php/AB/article/view/15686>

<sup>3</sup> Adela Montero Vega y Electra González Araya, *op. cit.*, p. 125.

los matices por los que los médicos objeten; aunque hay alternativas que disuelven los conflictos. La objeción debe provenir de una reflexión previa, debe sustentarse y no albergar motivos de discriminación ni evasión de responsabilidades. En los casos mencionados la contraposición se da con los deseos, la idea de bien o de dignidad de la persona. Pero un concepto más central es el de la libertad, tanto de los pacientes y familiares como de los médicos.

En la religión hay ya una idea sobre el cuidado del cuerpo y la sacralidad de la vida; pero atendiendo a la misma multiplicidad, esas posturas también deben entrar en diálogo junto a la idea de libertad o calidad de vida, de lo contrario, se quedaría en una visión lineal y bivalente. Los comités de ética, por ejemplo, deben conformarse de esa diversidad de miradas, incluida una religiosa y una laica, pues de ahí emergen algunas consideraciones para guiar el actuar de los médicos, los pacientes o los familiares. No obstante, en esto reside su complejidad, en acercar miradas y actitudes que parecen distanciarse: en realizar el *deber ser* de algunos y la autonomía de otros; en crear las condiciones de comprender ideas antagónicas; en contemplar al individuo como un fin, pero con la comprensión del otro, en vislumbrar un futuro nuevo que inscriba lo presente; en pasar a una actitud biocéntrica.

Respecto a esto último, otro tema sobresaliente dentro de esta diversidad, y más allá de la clínica, es la relación del hombre con los demás seres y con el lugar que habita. En la cultura latinoamericana se observa cómo otorgan cierta sacralidad a los animales, a la Tierra e incluso a los astros. También, a pesar de que se han dedicado más esfuerzos a los estudios sobre bioética en el campo de la clínica, los orígenes de su con-

formación como disciplina recuerdan la importancia de los del medio ambiente.<sup>4</sup>

En relación a lo anterior se puede mencionar el artículo 24 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas expone: “Los pueblos indígenas tienen derecho a sus propias medicinas tradicionales y a mantener sus prácticas de salud, incluida la conservación de sus plantas medicinales, animales y minerales de interés vital”.<sup>5</sup>

Aunque la perspectiva de derechos humanos resalta la idea de privilegios, aquí no recaen en la persona, hay una descentralización de la vida humana, la mirada de dichos pueblos comprende otros seres vivos y su medio natural, está la idea de incluir una parte olvidada. Entonces el uso de agroquímicos, la manipulación genética y los ensayos en animales supondrían un conflicto para científicos, humanistas y bioeticistas.

La cultura se vuelve esencial en la conformación del individuo, es un fondo que recubre su pensamiento y acción, no hay manera de salir de sus límites, no hay persona *a-cultural*, más bien es su condición, su evolución enmarca paradigmas en el sentido que enuncia Morin: “Un paradigma es un tipo de relación lógica (inclusión, conjunción, disyunción, exclusión) entre un

---

<sup>4</sup> Contreras *et al.* “Bioética para la sustentabilidad”, *Didac*, Vol. 71, 2018. [http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo\\_detalle.php?id\\_volumen=26&id\\_articulo=323&id\\_seccion=152&active=151&pagina=56](http://revistas.iberomex.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=323&id_seccion=152&active=151&pagina=56). Los autores plantean que en los últimos años se ha recobrado la visión global de la bioética, aquella que integra distintas disciplinas con el fin de ver el entorno del hombre como esencial para su configuración.

<sup>5</sup> ONU, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*, 2018, [https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS\\_es.pdf](https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf)

cierto número de nociones o categorías. Un paradigma privilegia ciertas relaciones lógicas en detrimento de otras, y es por ello que un paradigma controla la lógica del discurso. El paradigma es una manera de controlar la lógica y, a la vez, la semántica”.<sup>6</sup> El pensamiento es lógico y así se manifiesta en el lenguaje; los discursos y las narrativas revelan ese todo cultural.

Por otro lado, la tecnología permite incluir en el lenguaje neologismos o términos con un significado y semántica especiales –el mismo término bioética es un caso de lo anterior. Los conceptos emergentes son muestra de la evolución cultural, es decir, de nuevos saberes, costumbres, creencias y valores, pero además revolucionan la parte afectiva, psicológica y cognitiva; en la conciencia se abren o cierran posibles decisiones a tomar frente a la enfermedad, en el caso de la clínica. El lenguaje: “es una máquina autónoma-dependiente en una polimáquina. Depende de una sociedad, de una cultura, de los seres humanos que para realizarse dependen del lenguaje”.<sup>7</sup>

Por las consideraciones anteriores, se puede afirmar que, en bioética, los discursos tienen ya un sesgo, privilegian algunos valores y se construyen en oposición a otros. En los ensayos clínicos, por ejemplo, suele primar la idea del avance científico, por lo que se asumen riesgos (mínimos o mayores al mínimo) sobre la integridad física, mental, biológica o espiritual de los individuos, no solo de quienes se someten a los procedimientos sino también de quienes los supervisan. Lo mismo sucede en la comunicación de malas noti-

---

<sup>6</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990, pp. 154-155.

<sup>7</sup> Edgar Morin, *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 41.

cias, los profesionales transmiten una idea fundada en razonamientos que delatan la evolución cultural de la sociedad. Lo anterior se puede ilustrar con la estrecha relación entre la muerte cerebral y la donación de órganos. El modelo principialista y utilitarista no son más que esos paradigmas que pueden guiar la conducta de los implicados en los ejemplos mencionados.

Ahora bien, también es importante aclarar la terminología empleada, no obstante, esa determinación también tiene matices distintos y variaciones según los grupos sociales. Se trata de encarnizamiento terapéutico u obstinación médica, capacidad o competencia para tomar decisiones, testamento vital o voluntades anticipadas. Pero no solo eso, se puede preguntar qué es autonomía, dignidad, calidad de vida, derecho a morir o a vivir, y si eso tiene algún significado en el entorno sociocultural: entre quienes se comunican y el lenguaje empleado se crea un bucle originado por la cultura. Esta varía en el tiempo y en la actualidad, la practicidad y la utilidad tienen un fuerte peso.

### **RACIONALIDAD, TÉCNICA Y SENSIBILIDAD**

Para Sotolongo la bioética es ya una muestra de evolución para el hombre, obedece a los cambios que se gestan en el bucle sociedad-cultura-naturaleza, trae consigo nuevas prácticas porque hay una transformación en el pensamiento. Esta disciplina tiene ese doble filo: conocimiento-acción; sobre la vida cuestiona su sentido, sustentabilidad y valores para transformar su cotidianidad; el panorama al que dirige su atención es: “[el] de un cada vez mayor nexo entre el ámbito de lo real (la vida y su evolución) y el impacto sobre lo real

de los ámbitos de lo simbólico (el conocimiento y la comprensión de la vida y los valores éticos que le subyacen) y de lo imaginario (la plasmación de la invención e innovación tecnológicas concernientes a la vida) y que alteran sustancialmente esa vida y sus formas”.<sup>8</sup>

De acuerdo con el autor, se cruzan los ámbitos mencionados, dada la época era ineludible apartarse de una mirada unilineal; entonces, el punto de encuentro es más que converger en algo, consiste en complementar lo otro que se piensa-hace, no obstante, de manera importante es el progreso científico-tecnológico el que origina ese diálogo.

Más allá de los cambios actuales existe una constitución biológica del hombre, Morin expresa los límites frente a los que se encuentra respecto a los animales, pues ellos poseen, de forma natural, herramientas con las que se sirven, aquí se añade que en ellas no se imprime el fin de destruir ni el efecto de contaminar, por ejemplo. En cambio, el ser humano tuvo que fabricarse sus herramientas de manera artificial, esto guarda una intención no solo de beneficio, sino de dominio y manipulación –se agrava además por la fuerte carga tóxica que en la mayoría de los casos supone para el lugar que habita, desde lo material, hasta lo visual y auditivo.

En consonancia con lo anterior, las tecnologías corresponden a esos instrumentos de los que el hombre se sirve, y aquello por lo que también tiene dominio sobre la vida; con ellas pretende trascender su condición limitada y mostrar resistencia al transcurrir natural de su ser para la vida y la muerte, con ello también opone su fuerza a crearse, al sufrimiento, en fin, a su

---

<sup>8</sup> Pedro Luis Sotolongo, “Bioética y complejidad” en Juan Carlos Tealdi (Director), *Diccionario Latinoamericano de Bioética*, UNESCO, Colombia, 2008, pp. 174.

capacidad de sentir, imaginar y transformarse. Aunque por otro lado, entre los argumentos que sostienen todo el desarrollo biotecnológico están el del cuidado de: la vida, la integridad, la dignidad y el buen vivir o morir del ser humano.

En primera instancia, la bioética conjuga el conocimiento científico y filosófico, al respecto, se sabe que en la formación científica se prioriza el pensamiento analítico, reflexivo, lógico y experimental, porque es el medio por el que se aspira a un conocimiento cercano a lo objetivo y universal, estas aspiraciones se reflejan también en el rigor del método. En el caso de la ética y la filosofía sucede algo similar, aquellas posturas que remiten a la intuición o a la emoción, constituyen un capítulo apartado de la tradición en la historia de la filosofía.

Por lo anterior, se puede preguntar entonces, qué lugar ocupan actitudes como la curiosidad y la sensibilidad en esa formación, pues, de acuerdo con las consideraciones mencionadas, se desarrollan poco en el salón de clases de médicos y filósofos, y menos aún en sus centros de investigación. La finalidad desde la complejidad es clara, son complementarias y por ellas el sujeto –lo más humano de él–, adquiere mayor significación. Para la bioética es importante cómo acontece la enfermedad o la muerte en los sistemas sociales, culturales, económicos o políticos; pensarla hacia el lado opuesto, esto es en el interior de la persona, sobrepasaría sus límites; lo más común es afirmar que eso ya no sería bioética.

¿La bioética se puede ocupar de la enfermedad en sentido vivencial? ¿Puede pensar la muerte como una tragedia o al nacimiento como el inicio de una aventura? ¿La idea de destino adquiere sentido dentro de ese

ámbito? Estas perspectivas se encuentran más bien en la literatura, el teatro, el cine, la pintura o la escultura, además de la filosofía, pero se pueden tomar en consideración; constituirían un camino para despertar la sensibilidad humana en la formación académica. Un caso especial lo conforma la dualidad sensibilidad-razón que definen lo femenino y lo masculino en las culturas.

Las instituciones educativas ocupan un lugar determinante en la transformación de la persona, por lo tanto, también en la de las sociedades, en estas se cultivan capacidades, habilidades y actitudes humanas; aunque en ello se ha privilegiado el conocimiento, la profesionalización, los honores o el lucro sobre el saber vivir o aprender a convivir y el conocimiento de sí y de los otros.

Sobre esto último, poco se consideran las convergencias y divergencias entre lo masculino y lo femenino, se vive con ellas y cultural y socialmente aún hay una lucha por conseguir reconocimiento, justicia y equidad de cada uno en distintos ámbitos. Al respecto, no debe olvidarse que las instituciones educativas también son un centro de encuentro de identidades diversas, pero sobre todo, son un lugar donde se puede cultivar el conocimiento de sí, la relación con los otros y la conciencia crítica ante los problemas suscitados por demarcaciones de roles de género.

Entre lo femenino y lo masculino se contraponen sensibilidad y racionalidad, creación y destrucción:

Es cierto que el monopolio del poder político, en la formación y desarrollo de las civilizaciones históricas, ha dado a los hombres un poder creador, constructor y destructor sin posible medida en relación al de las mujeres. Sin embargo, cuando se considera nuestra

civilización conquistadora de la ganancia, la técnica, la industria, tan profundamente viril e inhumana a la vez, se ve que en el siglo XIX la sociedad femenina cultivada, al construir el público principal de la literatura, al rodearse de escritores y patrocinar a poetas adolescentes, pudo desarrollar contravalores de sensibilidad, amor, estética, y que los frutos sublimes del romanticismo europeo proceden del encuentro entre los secretos femeninos y los secretos del adolescente.<sup>9</sup>

En resumen, en todas las áreas del conocimiento y de desarrollo personal puede cultivarse ese todo del espíritu humano. Ya el documento derivado del congreso de Lorcano, Suiza, de 1997, en sus recomendaciones para la UNESCO y las universidades incluye:

crear talleres de investigaciones transdisciplinares (libres de todo control ideológico, político o religioso) conteniendo en cada taller a investigadores de todas las disciplinas. Se trata, sobre proyectos precisos, de introducir de forma progresiva investigadores o creadores exteriores a la Universidad, incluyendo a músicos, poetas y artistas de alto nivel, con el objetivo de fundar el diálogo universitario entre las diferentes aproximaciones culturales, teniendo en cuenta la experiencia interior y la *cultura del alma*. La codirección de cada taller estaría asegurada por un docente de ciencias exactas y un docente de ciencias humanas o de arte, cada uno de ellos siendo elegido por cooptación y con toda transparencia. Se trataría, para cada uno, de descubrir lo vivido de una mediación sensible y corporal con tal de probar de vivir una experiencia

---

<sup>9</sup>Edgar Morin, *El método V*, op. cit., p. 92.

más amplia de relación con el mundo, la naturaleza y los otros.<sup>10</sup>

Las artes, desde la ocupación de la técnica, la composición o la narrativa sensibilizan y crean empatía con los personajes. Es un tema que Nussbaum ya desarrolló:

Tagore advertía que esa función de la educación (quizá una de las más importantes) había sido “sistemáticamente ignorada” y “severamente reprimida” en los modelos tradicionales. A su entender, las artes estimulaban el cultivo del propio mundo interior, pero también la sensibilidad ante los otros, dos rasgos que por lo general se desarrollan en tándem, ya que difícilmente se puede apreciar en el otro lo que no hemos explorado en nuestro propio interior.<sup>11</sup>

Tampoco hay que olvidar que de acuerdo con Morin<sup>12</sup>, razón, afectividad e impulso conforman el bucle “animalidad humanidad”, es una esfera más de complejidad dado que pueden convivir, más que encontrarse en lucha; no es la razón la que se sobrepone al

---

<sup>10</sup> CIRET, Centre International de Recherchers et Études Transdisciplinaires, “Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional ¿Qué Universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad” Locarno, Suiza (30 de abril- 2 de mayo de 1997). <https://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/loca7sp.php#:~:text=Se%20recomienda%20a%20las%20universidades%3A,las%20diferencias%20de%20sus%20posibilidades>

<sup>11</sup> Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid, Katz, 2010, p. 141.

<sup>12</sup> Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós, 2012.

instinto o al contrario, en una decisión o acción guiada por la razón, convive también el miedo o la desesperanza. Como se mencionaba, las artes siguen siendo un medio para exponer esa complejidad.

### **EL CULTIVO DE LA BIOÉTICA EN LAS ESPECIALIDADES Y LA CIUDADANÍA**

Como se mencionó, cada cultura alberga concepciones sobre el cuidado del cuerpo o la vida, tener al menos el conocimiento de ello o imaginar su convivencia ejemplificaría la conjunción e inclusión declaradas en los supuestos del pensamiento complejo. Las escuelas pueden funcionar como espacios para formar esa conciencia, en lo curricular y extracurricular se pueden construir saberes y actitudes desde esa diversidad, se puede pensar la separación y articulación de postulados distintos o incluso, opuestos.

La división para la formación no solo es la de ciencia y filosofía<sup>13</sup>, experiencia y razón, Oriente y Occidente; se ha tendido a separar en pares, pero se olvida, al menos, una tercera vía con las que se dibujaría una especie de triada: África, Latinoamérica, religión, magia, mito e intuición son algunas; trabajar esto ampliaría el horizonte crítico, creativo y sensible de la persona.

En cuanto a la educación de profesionales sanitarios con perspectiva más bien humanista, Sánchez González revisa cómo surgieron las humanidades médicas actuales. Explica que fue la misma sociedad la que exigió que se cultivara en ellos una actitud más compasiva, comprensiva y benevolente con la condi-

---

<sup>13</sup> La formación de esos profesionales a cargo de sus especialistas.

ción humana; expone a la bioética como una disciplina perteneciente a las *Humanidades médicas recientes*:

[Estas] se caracterizan por su intento de elucidar los valores implicados en los hechos de una forma argumentativa y dialógica, estudiándolos como tales valores, y yendo más allá de la mera constatación de su existencia factual. Entre ellas se encuentran disciplinas como la bioética, la filosofía de la medicina, la historia cultural y el uso pedagógico de la literatura y el arte.<sup>14</sup>

Los hechos en la medicina requieren también una explicación desde los valores, por eso la historia, la ética, el cine, el teatro o la literatura complementarían en este sentido la mirada tecno-científica ya dada, porque sus acciones afectan de manera directa a la persona, su forma de ser, de comprenderse, la condición humana no solo se explica a nivel químico o biológico. Por otro lado, los especialistas de esas áreas se enfrentan a la degeneración del cuerpo, al dolor, a la muerte, al desánimo y a la depresión o a la alegría por la recuperación; la capacidad de templar su carácter también justifica la inclusión de las artes y las humanidades en los programas educativos.

Cuando el autor se refiere a *la enseñanza de las humanidades médicas*, sugiere explorar la salud y la enfermedad desde la evolución biológica y cultural, también recomienda girar a la relación entre lo sagrado, lo profano y la medicina, de donde se destacaría el pensa-

---

<sup>14</sup> Miguel Ángel Sánchez González, “El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas”, *Educación médica*, 2017, Vol. 18, Núm. 3, p. 214. 10.1016/j.edumed.2017.03.001

miento mágico que circula en las medicinas alternativas, por ejemplo.

La propuesta tiene un origen no mencionado en la transdisciplinariedad, y es sabido que esta tiene raíces en el paradigma complejo, pero es claro que a docentes y estudiantes les corresponde abrir y recorrer brechas alternas al conocimiento reduccionista predominante, tampoco hay papel central, el de los dos es igual de sustancial, el conocimiento en las aulas puede comprender más que un saber teórico y especializado; uno en el que se contextualice, que lea la continuidad del tiempo (el pasado en el presente y este en el futuro), y que desarrolle distintos saberes y capacidades. Del mismo modo se tienen que incluir conceptos que cambien el pensamiento y la acción, pero que poco se han integrado a pesar de haber aparecido hace ya más de un siglo: duda, error, caos, indeterminación, incertidumbre.<sup>15</sup> Se trata de la formación y transformación que responde a los cambios incesantes. Martínez y Acuña explican:

Es fundamental que se entienda el pensamiento complejo como la clave necesaria que impulsa una educación más inclusiva, más humanista, más participativa y más protagónica. Es una educación donde el eje central no son solo los conocimientos de carácter científico, sino también los conocimientos de carácter humanista, donde se reconozca el entorno y sus factores, potencialidades, en consonancia a un hom-

---

<sup>15</sup> Basarab Nicloescu en *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, al referirse al impacto tan débil de la revolución cuántica más allá de la ciencia física, y Edgar Morin a cerca del “error”, en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

bre nuevo, que amerita el planeta para la formación integral.<sup>16</sup>

El deseo de ampliar el control sobre los procesos de la vida y la muerte revela una conciencia de los límites humanos, el hombre se sabe finito y parte de un todo<sup>17</sup>, entonces lo hace de manera deliberada, pero los riesgos deben medirse, si se presentan dilemas en el curso de un procedimiento o un ensayo, se deben disolver<sup>18</sup>, aunque haya efectos que no pueda advertir en los protocolos. Por otro lado, está la ciudadanía; las nuevas enfermedades y las emergencias sanitarias o ambientales son una realidad que no solo los especialistas tienen que comprender y reinterpretar, a la sociedad le compete también involucrarse, pues detrás de ello hay problemas de justicia, dignidad, autonomía, libertad, calidad de vida, pero también de deberes y obligaciones. La educación formal no es suficiente.

## CONCLUSIONES

A partir de lo anterior se reconocen las limitaciones y posibilidades de la bioética para configurar una disciplina con cualidades que se enmarquen para el contexto

---

<sup>16</sup> Esther María Martínez Ávila y Carlos Alberto Vicuña Silva, “El pensamiento complejo en la educación. Aportes teóricos y reflexivos desde una mirada global”, *Revista CIEG*, Centro de Investigación y Estudios Gerenciales, Barquisimeto, Venezuela, Núm. 30, 2017, p 35. [https://www.grupociieg.org/archivos\\_revista/Ed.%2030\(33-42\)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos\\_articulo\\_id340.pdf](https://www.grupociieg.org/archivos_revista/Ed.%2030(33-42)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf)

<sup>17</sup> *Cfr.* Pedro Luis Sotolongo, *op. cit.*, p. 174.

<sup>18</sup> Encontrar una tercera, cuarta o quinta vía de acción.

del siglo presente, con ello también se reconocen las directrices para su educación en universidades o instituciones y organismos.

Ya que la complejidad demanda conectar lo diverso, lo más pendiente es incluir las artes o la literatura a esta disciplina en cuestión, de lo contrario, se continuará con una educación lineal sin desarrollar más cualidades humanas.

La bioética es resultado de los avances tecnológicos, pero se sujeta también a la evolución de la cultura, aunque también puede reconfigurar el quehacer humano resistiendo a ideas como dominio y control de la vida, propalar más bien la de su comprensión, por ejemplo. La visión compleja de este saber aporta elementos de la condición humana necesarios para crear algo diferente a lo especializado, tecnificado y científico.

## BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Carbajal Rodríguez, Miguel, “El pensamiento de Edgar Morin: cinco retos educativos para la educación superior”, *Didac*, 71, 2018, pp. 21-27. [http://revistas.iberomexico.mx/didac/articulo\\_detalle.php?id\\_volumen=26&id\\_articulo=319&id\\_seccion=150&active=149&pagina=20](http://revistas.iberomexico.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=319&id_seccion=150&active=149&pagina=20)
- Contreras Islas, David Sebastián; Kerbel Lifshitz, Carlos; Mendieta Márquez, Enrique y Pérez Hernández, Marco Aurelio, “Bioética para la sustentabilidad”, *Didac*, Vol. 71, 2018, pp. 57-63. [http://revistas.iberomexico.mx/didac/articulo\\_detalle.php?id\\_volumen=26&id\\_articulo=323&id\\_seccion=152&active=151&pagina=56](http://revistas.iberomexico.mx/didac/articulo_detalle.php?id_volumen=26&id_articulo=323&id_seccion=152&active=151&pagina=56).

- CIRET, Centre International de Recherchers et Études Transdisciplinaires, “Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional ¿Qué Universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la Universidad” Locarno, Suiza (30 de abril-2 de mayo de 1997). <https://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/loca7sp.php#:~:text=Se%20recomienda%20a%20las%20universidades%3A,las%20diferencias%20de%20sus%20posibilidades>.
- Martínez Ávila, Esther María, y Vicuña silva, Carlos Alberto, “El pensamiento complejo en la educación. Aportes teóricos y reflexivos desde una mirada global”, *Revista CIEG*, Centro de Investigación y Estudios Gerenciales, Barquisimeto, Venezuela, núm. 30, 2017, pp. 33-42. [https://www.grupocieg.org/archivos\\_revista/Ed.%2030\(33-42\)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos\\_articulo\\_id340.pdf](https://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.%2030(33-42)-Martinez%20Esther-Vicuna%20Carlos_articulo_id340.pdf).
- Morin, Edgar, *El método V. la humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós, 2012.
- Montero Vega Adela y González Araya, Electra, “La objeción de conciencia en la práctica clínica” en *Acta Bioethica*, 2011, Vol. 17, Núm. 1, pp. 123-131. <https://actabioethica.uchile.cl/index.php/AB/article/view/15686>.
- Niculescu, Basarab, *La transdisciplinariedad, Manifiesto*, Ediciones Du Rocher. <http://www.ceuarkos.edu.mx/wp-content/uploads/2019/10/manifiesto.pdf>.

Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid, Katz, 2010.

Sánchez González, Miguel Ángel, “El humanismo y la enseñanza de las humanidades médica”, *Educación médica*, 2017, Vol. 18, Núm. 3, pp. 212-218. DOI: 10.1016/j.edumed.2017.03.001.

Sotolongo, Pedro Luis, “Bioética y complejidad” en Juan Carlos Tealdi (Director), *Diccionario Latinoamericano de Bioética*, UNESCO, Colombia, 2008.